



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año III | Número 9 | Marzo 2022

Lógicas del habitar

Roberto Doberti¹

roberto.doberti@gmail.com

¹ Arquitecto por la FADU / UBA. Doctor por la Universidad Nacional de Rosario. Investigador y Profesor Titular Emérito UBA. Director de la Maestría en Lógica y Técnica de la Forma. Fundador del Instituto de la Espacialidad Humana. Creador y Profesor Titular de la materia Teoría del Habitar. Integrante del Consejo Académico de la Asociación de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales. Integrante del Consejo Académico del Doctorado en Diversidad Cultural de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Ex Director del Doctorado FADU-UBA. Ex Secretario de Investigación FADU-UBA. Evaluador de Proyectos de Investigación para diversas universidades. Director de tesis de Maestría y de Doctorado.

Configuración del habitar

Los versos de Antonio Machado y la entonación de Joan Manuel Serrat nos han servido de apoyo para decir estas cosas fundamentales del Habitar.

Pero esto recién empieza.

Hemos planteado, hace ya muchos años el tema del Habitar y lo planteamos de manera incisiva y hasta provocativa.

No nos propusimos comentarios o reflexiones puntuales, nos planteamos la elaboración de una Teoría del Habitar.

Toda teoría tiene como condición y como consecuencia modificar el estatuto de su temática, es decir, cambiar la naturaleza de aquello que trata. Entonces, el Habitar no fue para nosotros una más de las funciones de la ciudad ni se limitaba al ámbito doméstico. No quisimos una teoría domesticada, entrevimos una teoría que nos pusiera de cara frente a la condición humana.

El Habitar, dijimos, es una sistemática significativa, es conjuntamente con la sistemática del Hablar, aquello que nos constituye y nos identifica como especie.

Con el acto fundacional y sustantivo de dejar el ramaje de los árboles, ese vientre forestal que nos protegía y nos limitaba; con esa osada decisión de instalarnos en la llanura, en el pastizal, nos fuimos constituyendo lenta pero inexorablemente.

Cambiamos casi todo: posición del cuerpo, dietas alimentarias y ubicaciones en el planeta. Siempre quisimos ir más allá: recorrimos u ocupamos todas las tierras, en definitiva, nos hicimos hablantes, habitantes y caminantes.

Por eso los versos iniciales nos caen tan bien.

Veremos aspectos o más precisamente lógicas de la configuración y, consecuentemente, de la significación del Habitar, es algo que nos compete y nos compromete.

Mostraremos ahora un esquema, mejor dicho, un modelo general de la Teoría del Habitar.

El modelo pone en relación el sistema del Hablar con el Sistema del Habitar y con las Prácticas Sociales.

Ponemos en el centro las Prácticas Sociales.



Entendiendo por Prácticas Sociales a aquellas que podríamos caracterizar como conjunto de actividades instauradas, ejercidas, nominadas, reconocidas, delimitadas, legitimadas -en fin, institucionalizadas- en un marco histórico específico; generadas y recortadas por una comunidad que las estipula y las transforma.

Intentar una definición satisfactoria de prácticas sociales es una tarea imposible por lo que no conviene acometerla. Haremos algo tal vez más sensato. Haremos una caracterización o señalamiento de algunos rasgos que nos parecen determinantes.

Decimos entonces, que una práctica social es un conjunto de acciones y enunciaciones que son aceptadas, legitimadas, nominadas y que efectivamente se ejercen. Una cuestión clave es que se les confiere un grado importante de completitud, y que ello las diferencia de las meras acciones y palabras aisladas, aunque lógicamente las prácticas están compuestas por conjuntos de operaciones y decires.

Quizás es más relevante señalar que la teoría es siempre reflexión sobre una práctica, y es en sí misma consecuencia de una práctica: la práctica teórica.

Pretendemos con esto evitar la cosificación de la teoría, es decir, evitar verla como algo que ya está ahí, para verla como una producción en permanente conformación y revisión.

Postulamos que las dos sistemáticas de la significación que nos constituyen como humanos son las sistemáticas del Hablar y del Habitar.

El Hablar y el Habitar como marcos, márgenes, bordes o fondos de la socialidad. Hablar y Habitar atravesando y constituyendo continua y obligadamente a las Prácticas Sociales.

Hablar y Habitar contexturan a las prácticas, en el doble sentido de constituir su contexto, es decir su marco de posibilidad y especificación, y también de ser estas sistemáticas las que les confieren a las Prácticas Sociales su textura, su particular modo de ser ejercidas y valoradas por cada cultura.

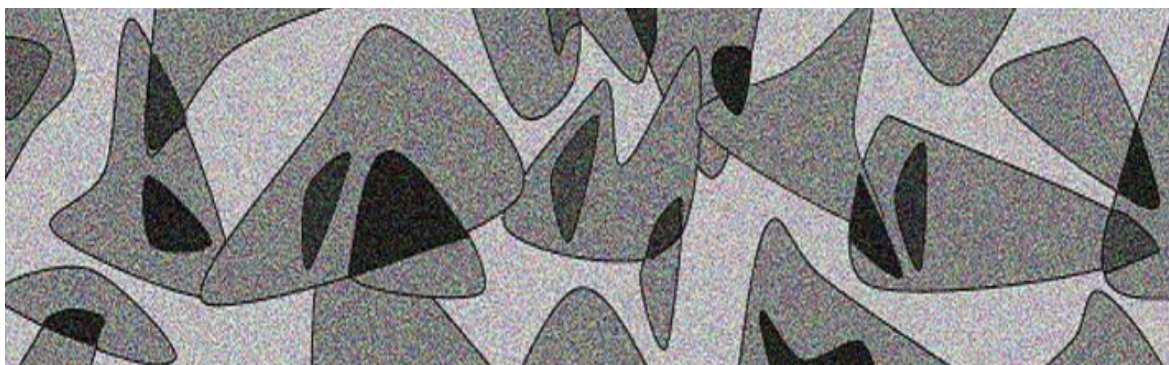
Este enmarque implica una mutua generación y determinación: no hay prácticas sociales sin habla y sin habitación, y no hay narraciones ni ceremonias sino en el seno de las prácticas sociales.

En nuestras sociedades funcionan una gran variedad de prácticas, las que, por otra parte, se relacionan en forma compleja; se potencian, se discriminan, se solapan, se oponen, se asocian y eventualmente se disuelven. Dicho de otra manera, no tienen límites precisos entre ellas, las fronteras resultan permeables y elásticas, guardan en su interior sectores que se establecen como prácticas subordinadas, pero que en ocasiones alcanzan autonomía y hasta se deslindan de las primeras.

Reiteramos, dichas prácticas no se ordenan de manera simple, deslindándose unas de otras, no se disponen como un embaldosado de piezas regulares.

Su ordenamiento es complejo, se superponen parcialmente, se incrustan y también suelen incluirse unas en otras; en definitiva, se asemejan más a un conjunto de lajas esparcidas o arrojadas que a un embaldosado prolijo con el que sería más cómodo operar. Ese embaldosado regular sería más cómodo,

pero sería falsificador, tanto para la teoría que quiere asumir su existencia fundamental, como para la misma vida social.



Las transformaciones técnicas, económicas, religiosas, políticas, científicas, hacen aparecer nuevas prácticas, modifican otras anteriores y hacen vacilar y reacomodarse a extensas regiones del inestable mapa de la socialidad.

Bien, vamos a utilizar el esquema básico establecido por Ferdinand de Saussure determinando relaciones de correspondencias o vínculos en el seno de ambas sistemáticas: voces y conceptos, por un lado, y escenarios y actuaciones por el otro.

Pero tenemos que aclarar algunas cosas.

Voces y conceptos no son transcripciones de los significantes y los significados de la lingüística saussureana donde se determinan signos mínimos; se asimilan mejor a las señales y mensajes que plantea Luis Prieto, es decir, son componentes del acto social de Hablar.

Así los grupos fónicos “*voy a pasear al perro*” y “*el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los catetos*” son para los hablantes del castellano señales que se asocian a conceptos. En rigor, a conceptos o ideas amplias, con distintas resonancias según los casos. El primer grupo fónico remite a una relación de afecto y de obligación con el animal doméstico, a una habitualidad que un siglo atrás sería casi impensable, en definitiva, se trata de conceptos que fluyen en el devenir histórico.

Por otro lado, el segundo se relaciona con un saber, frecuentemente con un saber que no se sabe demostrar, también con una herencia cultural que nos dio las formas explícitas de la filosofía y la ciencia. Las repercusiones pueden diferir en mucho, no pueden evitarse, pero el núcleo del mensaje es constante, es sistemático.



Si vamos hacia el otro lado, hacia el Habitar las relaciones se establecen entre escenarios y actuaciones. Los escenarios, en nuestro planteo, están compuestos por muchos y muy diversos elementos. Por ejemplo: en un café tradicional los planos horizontales y verticales que lo enmarcan, el mobiliario, los objetos, las imágenes gráficas y las bebidas y alimentos, constituyen el escenario que propicia y delimita las actuaciones de quienes comparten la misma codificación habitacional, sean ellos parroquianos, camareros o cocineros.

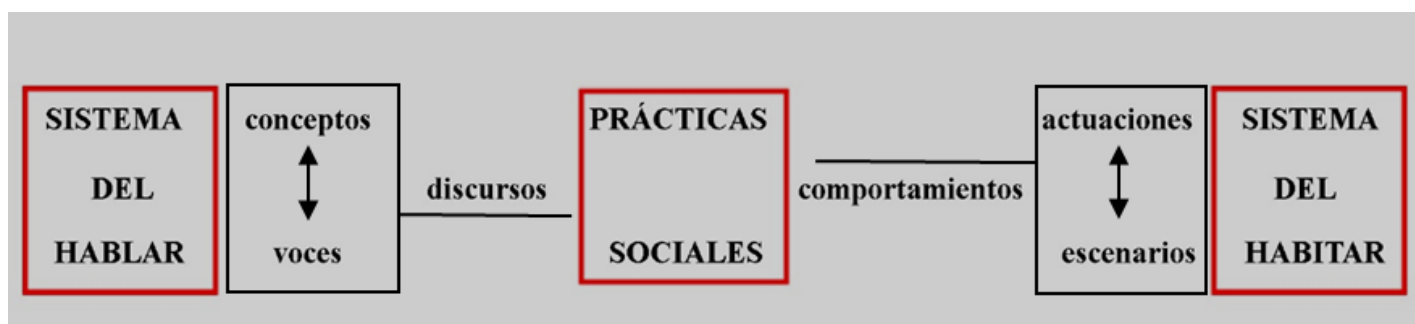
Un quirófano es también un escenario, aunque sean otros los personajes, ahora paciente, médicos y auxiliares. Tanto el enmarque espacial como el equipamiento y las indumentarias configuran un escenario que predetermina actuaciones específicas.

Sintetizando podemos decir que el Hablar posibilita la comunicación entre los miembros de una comunidad y el Habitar posibilita la concertación de las conductas en esa comunidad.

Si fuéramos trasladados súbitamente a una cultura cuyo idioma nos fuera desconocido nos sentiríamos incomunicados. Si además no supiéramos nada de sus comportamientos nos sentiríamos desconcertados. Se trata, entonces, de comunicación y concertación.

Bien, cada práctica social genera una selección del Hablar. Habrá discursos académicos, parlamentarios, carcelarios, prostibularios y muchos más.

Asimismo, cada práctica social genera comportamientos diferenciados y, para poner otros ejemplos, mencionemos comportamientos cortesanos, sexuales, oficinescos y muchos más.

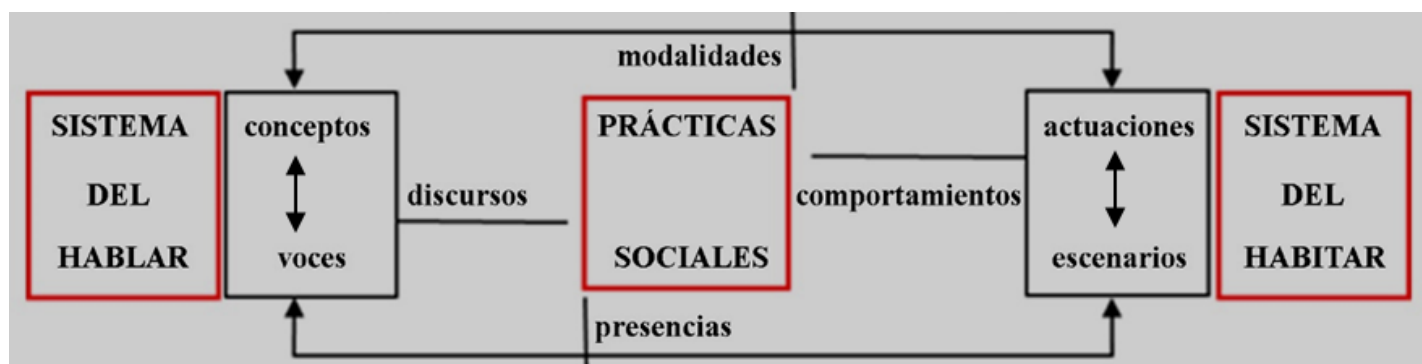


Es de especial interés atender no ya a las relaciones en el interior de las sistemáticas sino a las que se establecen entre los elementos correspondientes del Hablar y el Habitar.

Así vemos que en los escenarios hay cosas y cuerpos, y que ellos para confirmar su existencia requieren de las voces que los designen y especifiquen. Se harán así presencias en la práctica social.

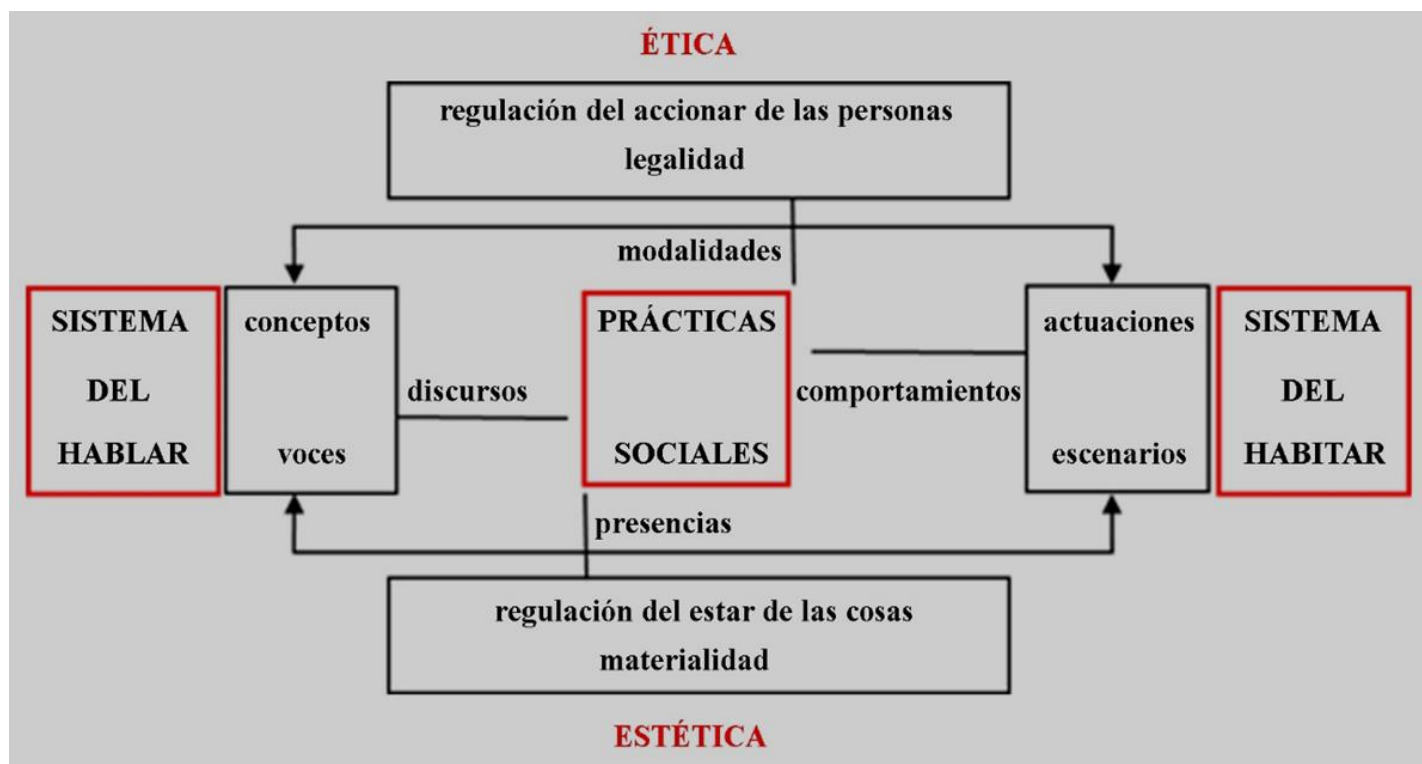
Miremos bien, no todo lo que hay es presencia, solo será presencia aquello que para esa práctica es relevante o necesario.

También se establecen vínculos sistemáticos entre los conceptos y las actuaciones, serán las modalidades o maneras de actuar pertinentes y relevantes en el seno de cada práctica.

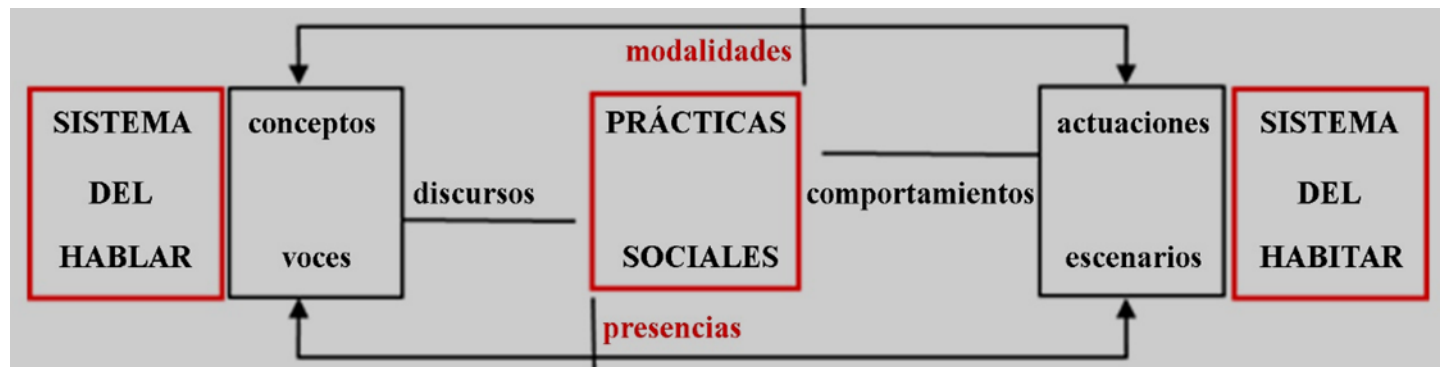


La lógica de las presencias determina la regulación del estar de las cosas o, de otro modo, la concepción y la operatividad de la materialidad propia de cada cuerpo cultural.

Con un criterio similar o espejado podemos decir que la lógica de las modalidades determina la regulación del accionar de las personas, y con ello la legalidad general imperante. Con una acepción algo desplazada de lo habitual diremos que el campo general atinente a las personas constituye la Ética propia de una cultura, y denominaremos Estética al campo general de lo atinente a la regulación del estar de las cosas.



Destaco ahora modalidades y presencias porque a ellas me voy a abocar en primer lugar.



Bien, voy a reflexionar sobre las presencias y modalidades como regulaciones del habitar, son así de importantes.

Vamos a ilustrar esta temática de manera indirecta, digamos metafóricamente.

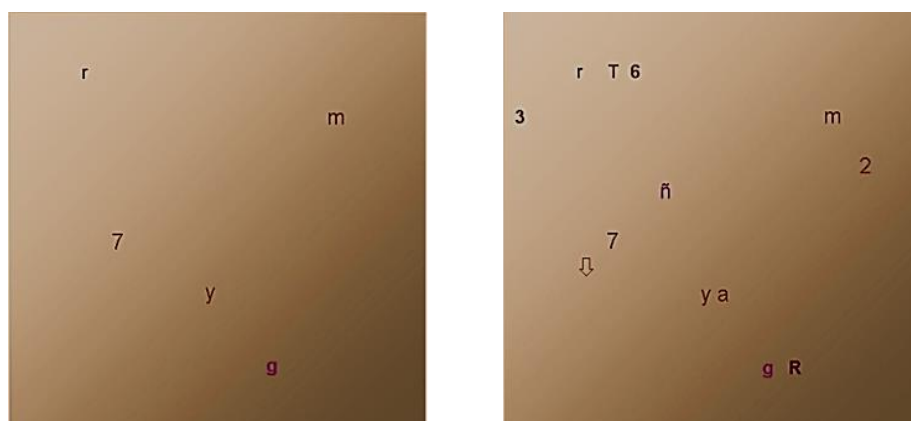
Lo haremos con las sucesiones progresivas de las presencias de letras para señalar el crecimiento de sentido de las presencias y, a la vez, mostraremos esas mismas imágenes según distintos modos de disponerse, metafóricamente según distintas modalidades.

Presencias y modalidades: regulaciones del habitar (a)

El Habitar, que puede asociarse con el ejercicio de la cotidianidad, se constituye mediante dos selecciones ubicadas en el orden significativo: presencias y modalidades.

Aunque ciertamente, podemos también decir que son las selecciones de presencias y modalidades las que constituyen la forma del habitar.

Las presencias son el resultado de un trabajo de la significación, del trabajo de hacer presente, son el resultado de una necesaria y subterránea tarea de recorte y desecho.



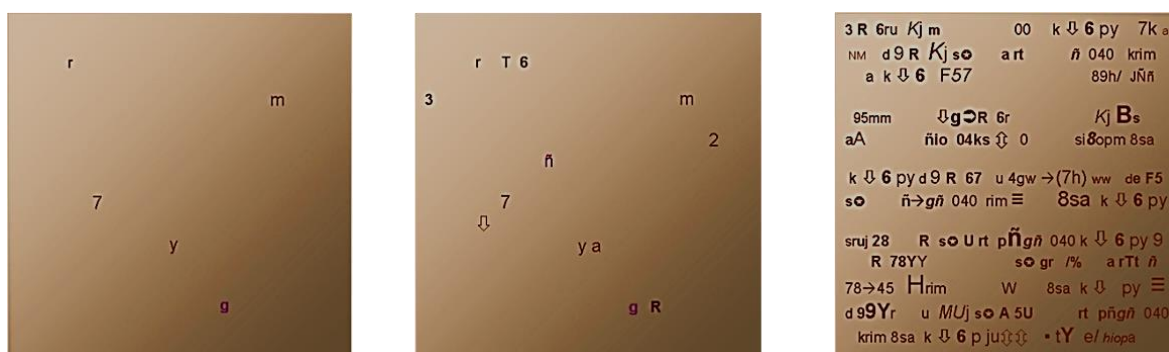
La relación de las presencias con el decir es útil y, más aún, es requerida. Está requerida para nombrar el mundo visible -en buena medida, para hacerlo visible porque ha sido nombrado- y para nombrar el mundo de las emociones y las fantasmagorías.

Dar nombre a todas esas cosas es hacerlas presentes; no incide esto en el mundo de las cosas, incide en el mundo de los humanos, pues para nosotros así se recortan, se reconocen, se asocian, o se oponen.

Se trata de la posibilidad instrumental y conceptual de comunicar, posibilidad que más adelante volveremos a tratar.

Comunicar, no como dotación natural, restringida y estable, sino como campo abierto e infinito, lugar conjunto de la comunión y del malentendido, de la búsqueda afanosa de la verdad y del ejercicio de la mentira.

Entonces, es la propia palabra “presente” la que muestra su doble perfil, su bifurcada ubicación.

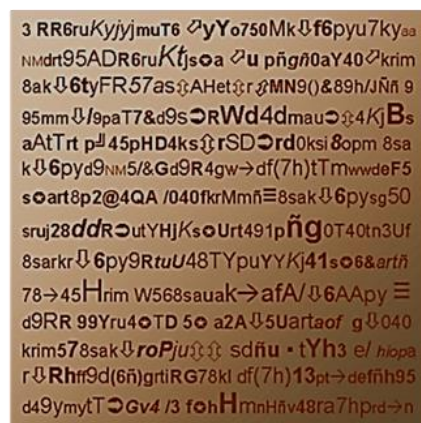
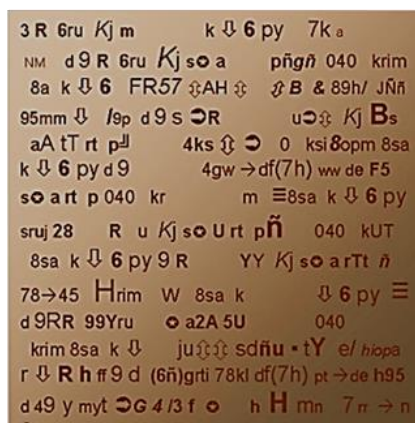
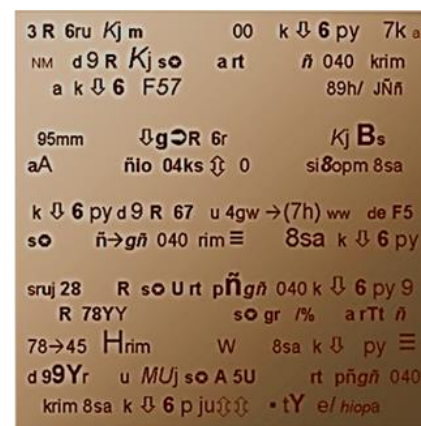
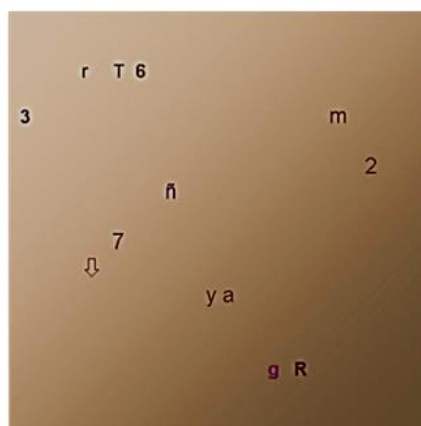
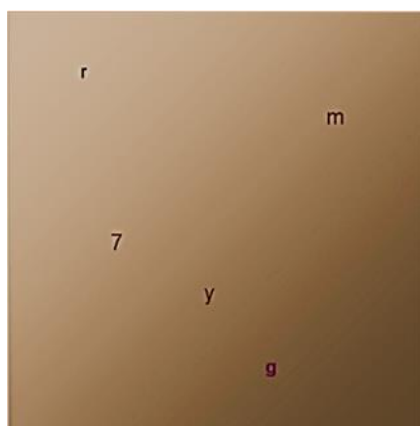


Diremos que el término “presente” se explyaya en el Espacio y en el Tiempo. En ambos campos se determinará a través de oposiciones que, sin embargo, no anularán aquello que enfrentan o de lo que se distinguen; antes bien la determinación de lo presente requerirá y contendrá a los términos que se le oponen.

En el espacio, presente es lo ostensible, es la figura relevante que se destaca del fondo indefinido.

Se opondrá a lo ausente (lo que no está) y a lo desapercibido (lo que estando no se ve, o mejor, lo que estando parece no estar).

Lo presente es tal porque su desaparición genera una ausencia, un vacío que marca un requerimiento, lo presente se sostiene porque no solo es ostensible su permanencia sino también su ausencia.

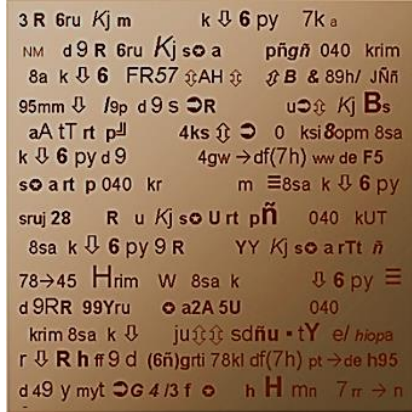
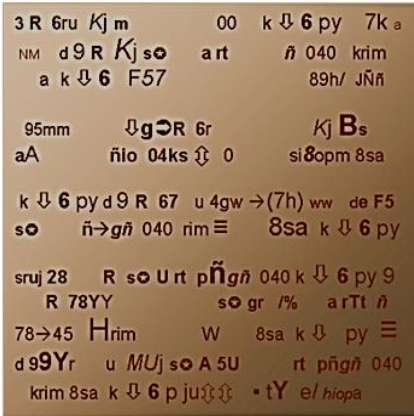
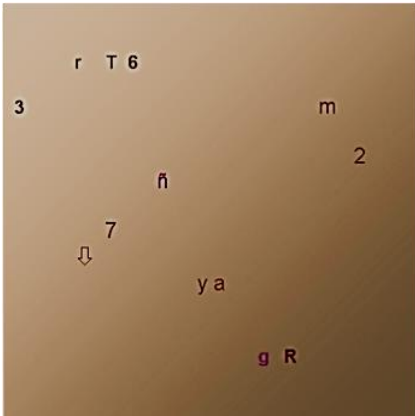
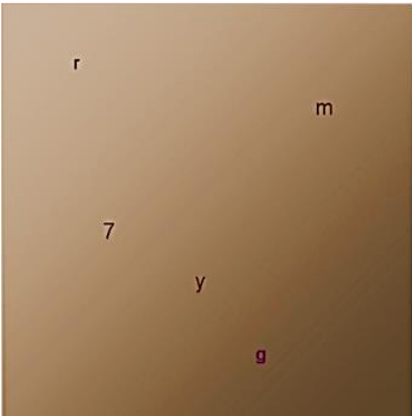


Lo presente es tal porque se recorta y manifiesta sobre el fondo de lo desapercibido, fondo que lo sostiene y también lo reclama; sin ese fondo lo presente se enrarece; la presencia dejaría de ser una función para ser un hecho, pasaría del campo del sentido para ingresar al del mero registro.

En el tiempo, presente es lo actual, es lo que está ocurriendo, diferenciándose así de lo hipotético o lo imaginado.

Se opondrá a lo pasado (lo ya ocurrido, apenas recuerdo) y a lo futuro (lo que todavía no ocurre, solo ensueño, esperanza, temor o deshinchada vacuidad).

Lo presente es tal porque contiene un recuerdo, un pasado que se reactualiza y reconoce. Lo presente es tal porque promete un futuro; en rigor las presencias son aquello que recordaré en el futuro, aquello que me acordará constancia de este presente.



Las modalidades son también el resultado de un trabajo de la significación, del trabajo de tener modales, son también la consecuencia de una necesaria y soterrada tarea de apropiación y descarte.

Las modalidades, que también podrían denominarse maneras, son tan decisivas que Claude Lévi-Strauss desarrolla en su texto titulado *El origen de las maneras de mesa* toda una tipificación de orden antropológico. También cabe consignar que el tema ocupó las meditaciones de Emmanuel Kant hacia el final de su vida, y dejó constancia de ello en su *Metafísica de las costumbres*.

Bien sigamos por nuestro camino.

Modales, maneras, usos, costumbres son palabras bilaterales, instaladas en los dos dominios que articulan y sostienen la cotidianidad.

Diremos que se explayan en la Moral –esfera de las modalidades privadas– y en el Derecho –esfera de las modalidades públicas–.

En ambos casos la modalidad se determinará a través de oposiciones y diferencias que no serán denegadas sino requeridas y contenidas por la propia modalidad.

En la moral, modalidad es la moderación, es el límite que define lo pertinente y apropiado.

Se opondrá a la impotencia (la imposibilidad de comportarse, la inoperancia, la parálisis) y a la prepotencia (la imposición de la voluntad o el deseo sin restricción alguna, el exceso).

Los modales manifiestan su eficacia frente al desvío de una moral abusiva que apretara los límites de la moderación hasta la inmovilidad. Constituyen procedimientos que superan y, a la vez, mencionan la impotencia superada.

Los modales, a su vez, piden legitimación porque delimitan o restringen los excesos.



Los modales no son repertorios gestuales fríos o anquilosados; y no lo son porque contienen esa necesaria tensión con la inoperancia, la parálisis, y con los excesos acallados, con los indicios de la tentación permanente, del anhelo imborrable del deseo de imponer el propio deseo.

En el derecho, modalidad es la medida, es el módulo que posibilita coordinar o concertar las acciones.

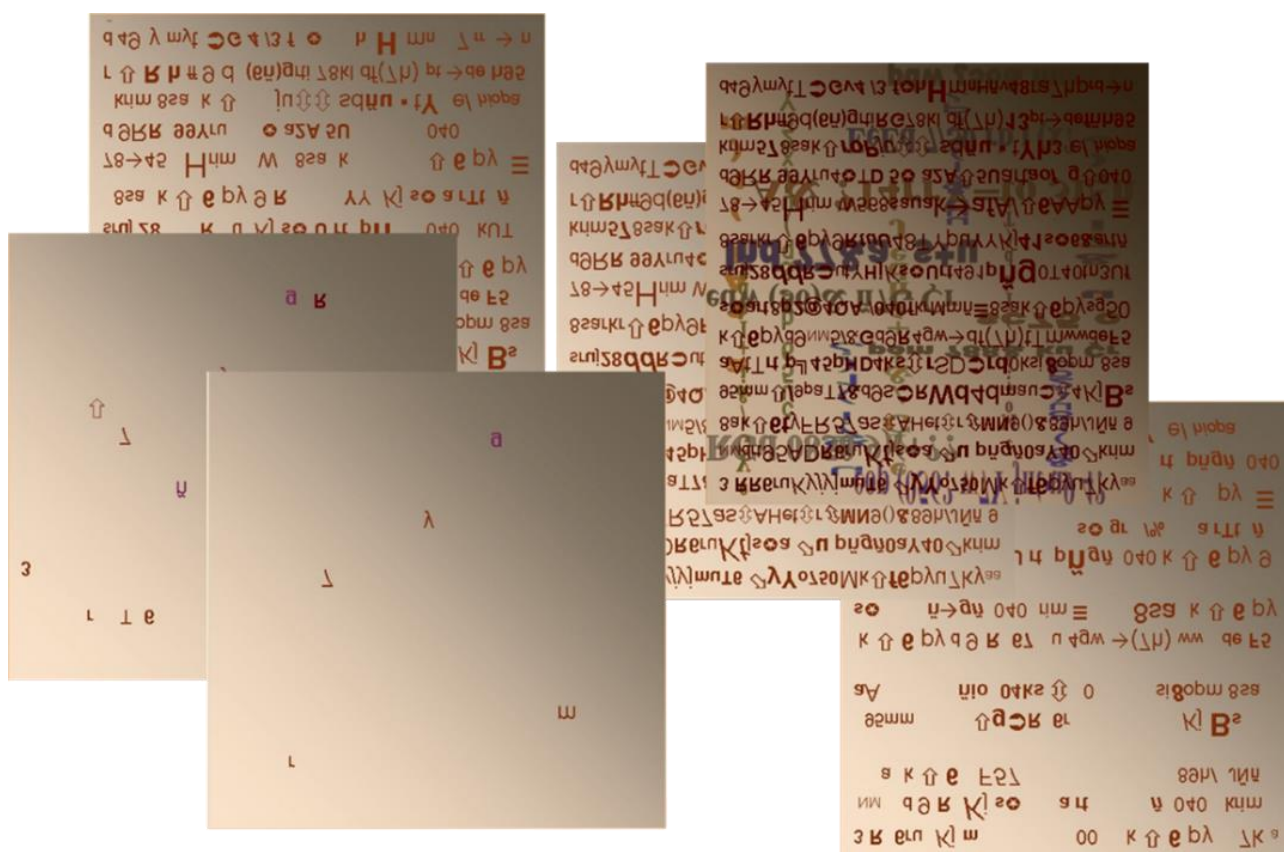
Se opondrá a la desmesura (lo que desborda lo aceptable y por eso se cataloga como perverso) y a la arbitrariedad (lo que desconoce las legalidades y por eso se inscribe en lo salvaje).

Las modalidades contienen la desmesura, asumiendo y relacionando las dos acepciones de la palabra “contener”.

Por un lado, lo contenido como lo incluido, lo incorporado, por otro lado, contención como aquello que frena o reduce la desmesura. Son estrategias e imposiciones que el cuerpo social establece intentando ocultar, velar, alejar, y tal vez, sostener la perversión.

La arbitrariedad de las acciones y reacciones personales que no permitiera preverlas es superada mediante los predeterminados modales que distancian cada vez más la fuerza de los instintos. Modales que necesariamente imponen otras formas de lo arbitrario, subyacentes o invisibles bajo el manto de la institucionalidad y la reiteración.

Quien rompe esos registros, aquel que no los conoce o no los acata es el forastero, ese que está afuera y que, aprovechando la aproximación de la sonoridad de las palabras, podríamos decir que viene de la foresta, de la selva, es ese que sostiene lo silvestre.



Como es fácil advertir todas las relaciones construidas y señaladas tienen una estructura con altos grados de orden y simetrías conceptuales.

Es posible entonces, armar un esquema o modelo que permite visualizar las ubicaciones relativas y las correspondencias lógicas de las nociones puestas en juego en el desarrollo teórico.

REGULACIONES	CAMPOS	MANIFESTACIÓN	OPOSICIONES
PRESENCIAS hacer presente	ESPACIO	ostensible	ausente desapercibido
	TIEMPO	actual	pasado futuro
MODALIDADES tener modales	MORAL	moderación	impotencia prepotencia
	DERECHO	medida	desmesurado arbitrario

En el gráfico se reconocen cuatro columnas que se organizan según el siguiente procesamiento:

1. Los elementos regulatorios del habitar.

Ellos son, entonces. las presencias y las modalidades

2. Los campos en los que se desdoblán y despliegan las regulaciones.

Tenemos por un lado espacio y tiempo y por el otro moral y derecho

3. Las formas o procedimientos con que se manifiestan en cada campo.

Para el espacio lo ostensible, para el tiempo lo actual.

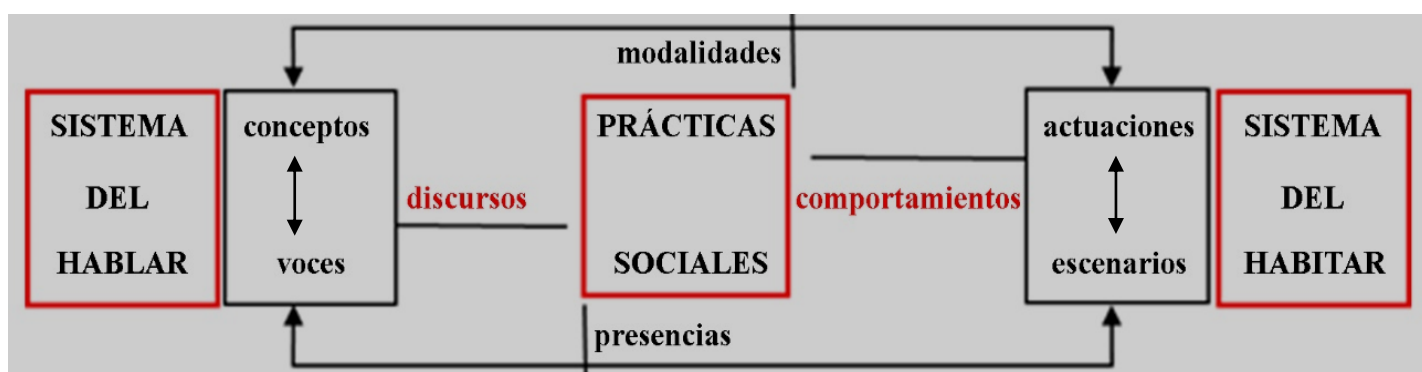
Y en la regulación de las modalidades, para la moral la moderación y para el derecho la medida

4. Las alternativas de oposiciones que otorgan significado y tensión a las manifestaciones.

Aquí tenemos como oposiciones lo ausente y lo desapercibido, el pasado y el futuro, y también como oposiciones la impotencia y la prepotencia y finalmente lo desmesurado y lo arbitrario.

Discursos y comportamientos, regulaciones del habitar (b)

Destacaremos ahora en el gráfico otras regulaciones del habitar.



Los discursos y los comportamientos terminan de configurar las regulaciones del habitar.

Se trata también de selecciones ubicadas en el plano de la significación.

Tal como hicimos con las anteriores regulaciones vamos a incorporar ilustraciones como insinuaciones visuales de la temática.

Para el caso elegimos un discurso escrito muy conocido: el comienzo del Quijote. Lo someteremos a variaciones cromáticas, dimensionales y disposicionales que remedan o anuncian la diversidad de interpretaciones que son propias del ejercicio social.

Los discursos y los comportamientos se relacionan de una manera decisiva con la comunicación de los mensajes y con la concertación de las acciones. Esto se hace evidente porque, como ya apuntamos al comienzo, si fuéramos trasladados súbitamente a una cultura cuyos discursos nos fueran desconocidos nos sentiríamos in/comunicados; si además no supiéramos nada de sus comportamientos nos sentiríamos des/concertados.

Estas regulaciones tienen la alternativa de ser ejercidas de manera actual, directa y en ese caso estamos ante discursos orales y comportamientos presenciales. Durante muchos siglos esto fue lo único posible y más tarde fue lo dominante.

Actualmente, y ya desde hace algún tiempo, pero cada vez de manera más acentuada, aparece otra alternativa: ya no se trata de lo directo sino de lo mediato e intemporal. En esta alternativa los discursos pasan de lo oral a lo escrito. Desde hace más de dos milenios la escritura en distintos soportes tradicionales y muy cercanamente en pantallas digitales, transcurren o se sostienen a través de los días.

Tampoco los comportamientos se limitan a lo presencial, sino que pueden tomar los rasgos de lo mediato e intemporal a través de los registros fílmicos, registros hasta hace poco solo producidos por grupos restringidos de profesionales y hoy realizados masivamente por las cámaras de seguridad y especialmente por los celulares personales.

El pasaje de lo directo a lo mediatizado incide en el sentido mismo de estas regulaciones; ya no se trata de procedimientos o recursos subsidiarios, sino que por medio de la tecnología digital se convierten en preponderantes. Y es esa misma tecnología la que también pone en jaque a las formas tradicionales de la escritura y la filmación.

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda. El resto della conducían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo, y los días de entresemana se honraba con su vellorí de lo más fino. Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años. Era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre de «Quijada», o «Quesada», que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda. El resto della conducían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo, y los días de entresemana se honraba con su vellorí de lo más fino. Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años. Era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre de «Quijada», o «Quesada», que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda. El resto della conducían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo, y los días de entresemana se honraba con su vellorí de lo más fino. Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años. Era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre de «Quijada», o «Quesada», que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso

Ya anticipamos que los discursos, según nuestro enfoque, implican una selección del Hablar según la práctica social en la que inserten, inserción no pasiva sino constituyente de cada práctica.

La práctica judicial, por ejemplo, se determina y se delimita, en buena medida, por los discursos legitimados en ella. De manera más circunscripta o abierta lo mismo ocurre con las distintas prácticas, sean ellas académicas, parlamentarias, familiares o policiales.

Dichos discursos tienen relaciones diferenciadas con la Verdad. Entendida ella como voluntad o intención. Quiero decir que no importa aquí si lo dicho termina siendo efectivamente verdadero, cosa a veces indecible, sino si quien enuncia quiere decir algo que considera cierto. Esa intencionalidad se opone al discurso para el cual la cuestión de la verdad no es pertinente. El discurso publicitario puede prometer lo más inverosímil o disparatado sin ruborizarse porque la cuestión de la verdad no le concierne según su ejercicio.

En otros casos la verdad está directamente descalificada; discursos periodísticos, orales o escritos, muchas veces se rigen por principios según los cuales la verdad es, de hecho, negada como valor. Lo mismo ocurre con algunos discursos políticos donde, por ejemplo, desde las posiciones más reaccionarias se dice que acercarán beneficios a toda la población.

Estas dos oposiciones están siempre bordeando a la voluntad de verdad, tentando o incidiendo sobre ella. Un caso claro es el ejercicio de la ironía o el sarcasmo, si bien se ejercen como defensa, son en sí mismos desviaciones de la verdad.

Pero los discursos pueden ser voluntariamente ficcionales, son consecuencia de la capacidad imaginativa. Los discursos de las novelas, del humor, de la poesía, de la fábula, del teatro son intencional y expresamente distantes del campo de la verdad directa, se instalan con otro sentido. Este ejercicio variado de la imaginación se opone al inventario o mero registro. Es curioso que las palabras *invento* e *inventario* sean tan próximas (desde la etimología esto se justifica) cuando remiten a ideas tan diferenciadas.

Por otra parte, el discurso imaginativo, se opone al mero parloteo, a la mera sonoridad sin razón ni aporte, porque la Ficción es sustantiva para la constitución y la plenitud de la vida humana. Cabe aquí recordar la frase del dramaturgo Eugène Ionesco: *Solo valen las palabras, el resto es charlatanería.*

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla (En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero las más noches, due acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los los viernes, algún de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo consumían las tres corredor. Una olla deEn un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero conduían sayo de velas más noches, due acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los con sus pantufllos delos viernes, algún de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo honraba con su vellconsumían las tres porredor. Una olla (En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero ama que pasaba del conduían sayo de velas más noches, due acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los a los veinte, y un mocon sus pantufllos delos viernes, algún de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo rocín como tomaba la honraba con su vellor consumían las tres corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón hidalgo con los dnuama que pasaba de los conduían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, de carnes, enjuto de a los veinte, y un mozo con sus pantufllos de lo mismo, y los días de entre semana se caza. Quieren decir rocín como tomaba la honraba con su vellorí de lo más fino. Tenía en su casa una o «Quesada», que e hidalgo con los dnuama que pasaba de los cuarenta y una sobrina que no llegaba de carnes, enjuto de a los veinte, y un mozo de campo y plaza que así ensillaba el caza. Quieren decir rocín como tomaba la podadera. F risaba la edad de nuestro o «Quesada», que hidalgo con los dnuenta años. Era de compleción recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre de «Quijada», o «Quesada», que en esto hay alguna diferencia en los

A su vez los comportamientos pueden analizarse distinguiendo los que se producen en el ámbito Privado y en el Público. Los ubicados en el campo privado -la casa, la mesa de café con amigos, los grupos estudiantiles y otros similares- son comportamientos que para quienes los ejercen les parecen naturales, les suenan como aquello que no requiere de posicionamiento específico alguno. Se oponen así a lo remilgado, a aquellos comportamientos que se esfuerzan por aparecer como refinados o exquisitos. También se oponen, en el orden inverso, a los comportamientos que se reconocen para cada situación como exabruptos, como groserías.

La pretendida naturalidad está siempre bordeando y reconociendo, aún de manera inconsciente, ambas formas extremas.

Los comportamientos en el área pública están expuestos. Esto implica que son vistos y juzgados por una audiencia no totalmente conocida ni controlada por quienes los realizan. También implica que precisamente quienes los ejercen se exponen, se ponen fuera, y entonces asumen riesgos, deben impostarse de alguna manera. Los comportamientos de actores y actrices en el teatro son casos muy marcados en este sentido, pero también los políticos en sus diversas prácticas institucionalizadas constituyen otro ejemplo claro.

Dichos comportamientos deben evitar la timidez, porque esa limitación los mostraría ajenos a esas prácticas y también debieran evitar lo desaforado. Las condiciones concretas de lo que se considera timidez o desaforo son muy variables según la práctica en cuestión, los momentos históricos y las culturas en las que se insertan.

Como dijimos cuando tratamos las regulaciones determinadas por las presencias y las modalidades se puede reconocer que las relaciones definidas para estas regulaciones tienen un ordenamiento fuertemente estructurado.

Armaremos, del mismo modo que hicimos antes, un esquema o modelo para ver las ubicaciones y las correspondencias lógicas de las ideas desarrolladas. Aquí lo mostramos.

REGULACIONES	CAMPOS	MANIFESTACIÓN	OPOSICIONES
DISCURSOS comunicar	VERDAD	intención	impertinencia descalificación
	FICCIÓN	imaginación	inventario parloteo
COMPORTAMIENTOS concertar	PRIVADO	naturalizado	remilgado grosero
	PÚBLICO	expuesto	tímido desaforado

Las regulaciones del habitar que se implementan a través de los discursos y los comportamientos pueden ser incorporadas en otros campos.

Las operaciones de orden significativo propias de los discursos pueden ser mejor comprendidas si se atiende a la selección de las palabras y de las reglas sintácticas que se ejercitan según la práctica social en la que se insertan. Este repertorio de unidades y reglas de organización constituye el campo de las Gramáticas específicas. Así los discursos científicos, tal como se los desarrolla en los artículos y ponencias publicadas por las revistas especializadas, eliminan muchos de los términos reiterados en los discursos que circulan en los ámbitos familiares o de grupos de amigos; y a la vez incorporan voces muchas veces ininteligibles para los ajenos a esas gramáticas. En muchas ocasiones se denominan “jergas” y se suele hablar de jergas matemáticas, futboleras o carcelarias. El nombre puede ser aceptado, pero en nuestro contexto funcionan como gramáticas que determinan el sentido tanto de lo dicho como de lo sobrentendido.

Entonces, cada gramática implica una discriminación, una selección de la amplitud general de los discursos que discurren en el cuerpo social. Sus límites u oposiciones son, por un lado, una discriminación tan estricta, tan temerosa de asociaciones que considerara indebidas o mancilladoras, que culminara con su propia anulación.

Toda gramática es, de cierta manera, una entidad abstracta. Incide en las prácticas discursivas, pero solo está, al decir de Ferdinand de Saussure, en la mente de los hablantes. En el mismo campo las Enunciaciones, los hechos de habla, constituyen la dimensión concreta de esa codificación.

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viernes, algún pedacito de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda. El resto della conducían en sayo de vellano, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo, y los días de entre semana se honraba con su vellorí de lo más fino. Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años. Era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre de «Quijada», o «Quesada», que en esto hay alguna diferencia en los modos de enunciar los discursos son también diferenciados según las prácticas sociales donde se efectivizan. Son regulaciones, casi siempre inadvertidas, o no deliberadas, pero en rigor son actuaciones. Estamos siempre actuando en un escenario, provocando

Los modos o caracteres particulares con los que se enuncian los discursos son también diferenciados según las prácticas sociales donde se efectivizan. Son regulaciones, casi siempre inadvertidas, o no deliberadas, pero en rigor son actuaciones. Estamos siempre actuando en un escenario, provocando

reacciones y emociones en nuestros interlocutores. Este ejercicio de la actuación de los discursos se opone a la mudez, a la actitud de negación de la voz o el trazo, es decir la anulación de la enunciación mediante el silencio o la página en blanco. Se opone también al alarido que en su extrema intención de intimidación o dolor solo dice su sonoridad sin los matices necesarios que la comunicación requiere. Entre ambos extremos, la mudez y el alarido se ubica la actuación, lidiando con ellos, a veces acercándose a uno y otras veces al otro.

Correlativamente los comportamientos se ubican en los campos de la Espacialidad y la Corporalidad.

La regulación de las prácticas sociales que tienen lazos con el espacio se manifiesta de manera directa mediante la posición de cada uno de los participantes en cada práctica. En aquellas que tienen lugar alrededor de una mesa, la posición en la cabecera generalmente determina un rango de preponderancia y hasta la cercanía a esa ubicación puede ser significativa. En las prácticas educativas que se realizan en aulas la diferencia entre el docente y los alumnos se evidencia de inmediato por la posición de los participantes, en los actos políticos el orador centraliza la atención por su ubicación preferencial, y todavía de manera más general existe la diferencia entre quienes están en el estrado y quienes son parte de los seguidores o acompañantes.

Los comportamientos se caracterizan también en el campo de la corporalidad, de lo que el cuerpo dice mediante la gestualidad. Los gestos son aceptados y regulados en el interior de las prácticas sociales. Gestos que son naturalizados en las prácticas deportivas no serían validados en una práctica religiosa, lo circunspecto de los gestos que, en general, se manifiestan en una reunión de directorio empresarial no serían habituales en un recital de rock, como así tampoco los que son apropiados en esos recitales calificarían en una defensa de tesis académica.

En el marco social la gestualidad se opone a su negación, a la parálisis, la absoluta inexpresividad y también al exceso, a la obscenidad, es decir que, según una etimología popular, que para el caso nos viene bien, está o debiera estar fuera de la escena.

Tensada por ambas oposiciones se ubica la gestualidad, bordeando y negando lo insuficiente y lo excesivo.

También ahora presentamos una expresión gráfica de estas relaciones estructurales.

REGULACIONES	CAMPOS	MANIFESTACIÓN	OPOSICIONES
DISCURSOS comunicar	GRAMÁTICA	discriminación	anulación difuminación
	ENUNCIACIÓN	actuación	mudez alarido
COMPORTAMIENTOS concertar	ESPACIALIDAD	posición	ocultamiento obturación
	CORPORALIDAD	gestualidad	parálisis obscenidad

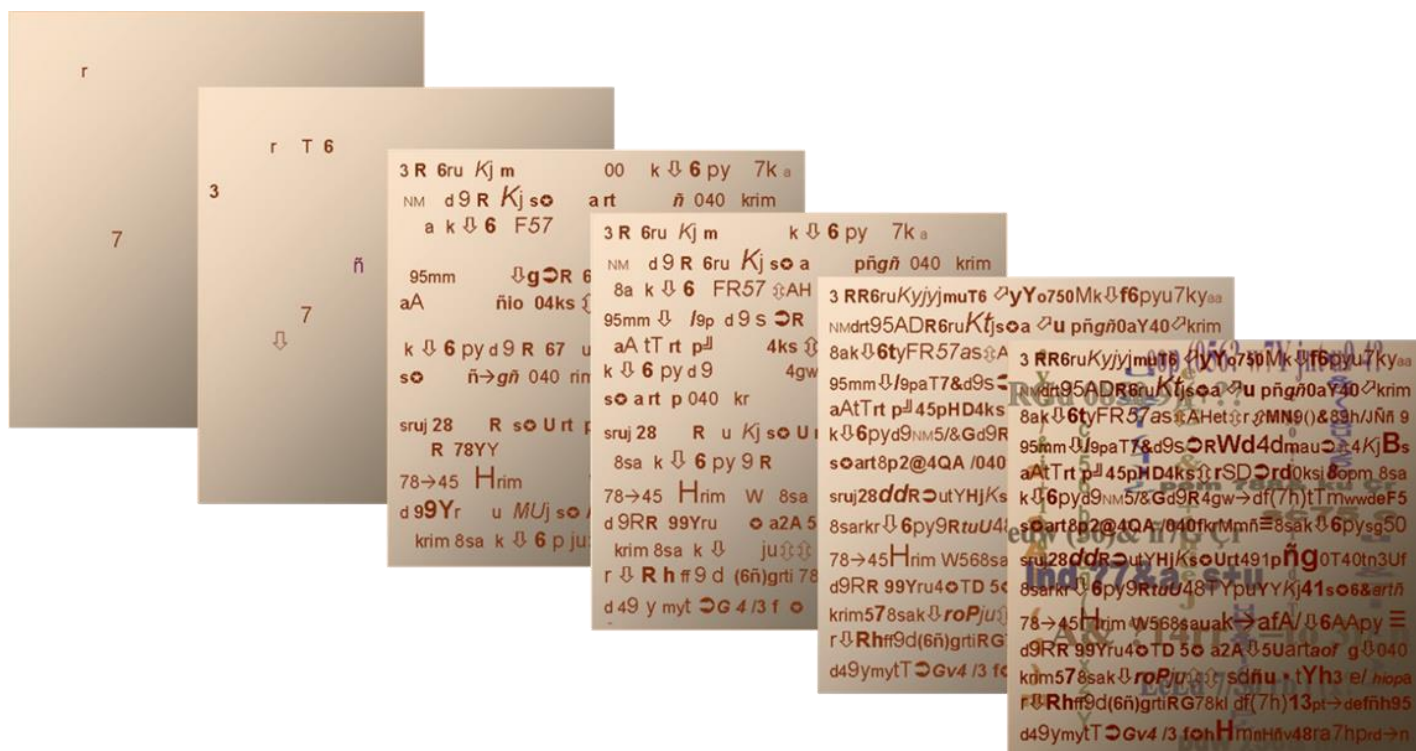
Cosas y personas, hablar y habitar

Presencias y modalidades –entidades reguladoras del habitar– se complementan y diferencian según esquemas precisos de inserción y articulación interna.

Las presencias se ubican –con una función no accesoria sino determinante– en el ámbito de la Estética, entendido dicho ámbito en el sentido riguroso y primordial de ser el lugar donde se regula el estar de las cosas.

Es obvio, en este contexto, que la cuestión de que las cosas estén es una cuestión del orden significativo, es decir que se trata del verdadero estatuto y lugar de las cosas.

La confirmación de que las cosas estén se conjuga entre la necesaria identidad configurativa y la también necesaria designación verbal: sin la conjunción de las formas espaciales y las voces nominativas las cosas no se presentan.



El estatuto de las cosas es complejo y misterioso, definir las es una tarea dificultosa que requiere de extrema sensibilidad conceptual. Heidegger le dedicó dos textos relevantes: *La pregunta por la cosa* donde se relee y expone la intención kantiana de la *Crítica de la razón pura*, y mucho más tarde una magnífica conferencia donde apunta a ese misterio propio de la cosidad.

Con desenfado yo les dediqué este poema.

LAS COSAS

Las cosas aparecen tan aplacadas

bajo el orden que determina el nombre

ingenuamente impuesto por el hombre

cubriendo su mirada dislocada.

Atendamos ahora a las modalidades.

Las modalidades se inscriben –con una función tampoco ornamental sino decisiva– en el dominio de la Ética, asumiendo para dicho dominio el sentido preciso y básico de constituir el campo donde se regula el accionar de las personas. También aquí estamos en el orden significativo, se trata entonces, del verdadero estatuto y función de las acciones personales.

Que las personas produzcan y coordinen acciones se posibilita por el entrelazamiento entre la necesaria delimitación de los comportamientos y la imprescindible repertorización de los conceptos y las nociones: sin la conjunción de las actividades corporales y las directivas ideológicas las acciones no se modelan.

Así las presencias –según los rasgos que les asignamos– son la manifestación más acentuada y directa de la materialidad.

Es más, lo que se impone con su presencia o lo que la presencia impone, es lo que tendemos a señalar como indubitable realidad.

Análogamente, los modales –también de acuerdo al carácter que asumen– se asocian de manera directa e inmediata con la noción de urbanidad, de inclusión en la civilización, de alejamiento de la vida animal.

En definitiva, lo que distingue el ejercicio de las modalidades o lo que las modalidades distinguen, es la idea misma de humanidad.

Es notable que siendo las presencias y las modalidades regulaciones del habitar, en consecuencia, siendo modos específicos de la vida social, los hombres y mujeres deban realizar su ejercicio como si fueran determinados por la naturaleza.

La mostración de su presencia y el ejercicio de sus maneras debe hacerse con pretendida “naturalidad”. Los desbordes que denuncian la necesaria artificialidad son mal vistos. Si la presencia es la figura que se reconoce sobre el fondo, su desborde se descalifica como “figurón”, y si las maneras son sobreactuadas se lo descalifica como “amanerado”.

Discursos y comportamientos se originan respectivamente en las sistemáticas del Hablar y del Habitar, sistemáticas constituyentes de nuestra condición humana, sistemáticas múltiples, variadas a través de los tiempos y las culturas, sistemáticas siempre determinantes y, a la vez, sistemáticas siempre discutidas y renovadas.

El juego conjunto de discursos y comportamientos establece el necesario vínculo, digamos de modo más exacerbado, la imbricación donde anida la vida social.

El polifacético e inexorable ejercicio de los discursos nos señala con claridad que la condición humana tiene como una de sus determinaciones que seamos hablantes. Las palabras, el material de los discursos, posibilitan la comunicación, pero lo propio de esta comunicación es su inexorable polisemia, su requerimiento de interpretación, la permanente búsqueda de un sentido abierto y flotante.

Escribí hace algún tiempo una poesía que transcribo aquí.

ANHELO

Ah! si pudiera...

Dibujo extraño, difuso y preciso

que en un momento adivino en la nube.

El perfil de la cabeza de un perro:

orejas caídas, los ojos hundidos,

boca entreabierta y la nariz oscura.

En las verdes vetas cruzadas del mármol

*es donde yo leo un rostro incompleto
pero bien delineado, con nariz recta,
el mentón prominente y frente estrecha,
y con el sombreado del pómulos alto.*

*La nube se corre o bien se disipa
y el perro fue solamente mi perro.
En la misma veta del mármol yo veo
ahora, la lagartija que suple el rostro.*

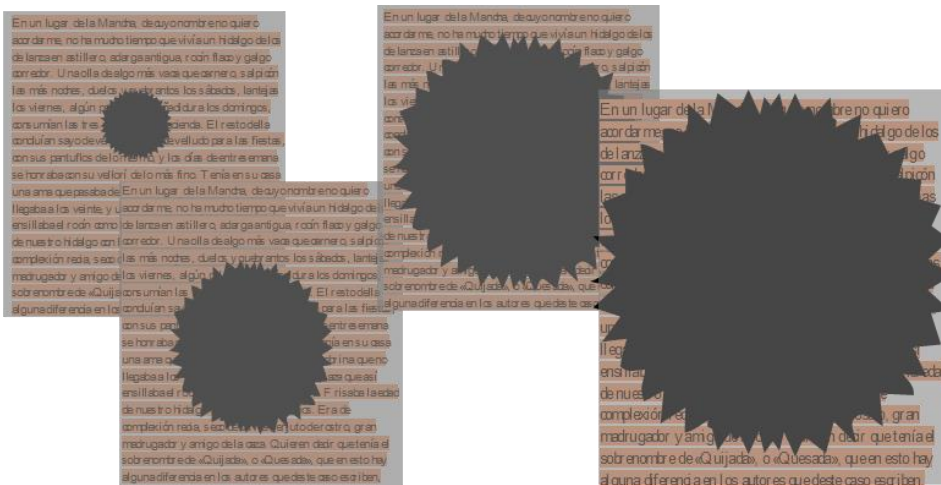
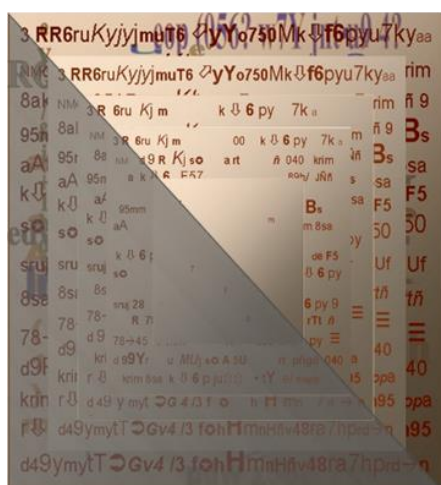
*Ah! si pudiera...
dar a estas palabras el poder inmenso,
el poder sutil, de solo decir
lo que cada quién supiera entender.*

El texto bíblico de la Torre de Babel indica el peligro que acecha a los humanos cuando se agrupan en un solo lugar y hablan una sola lengua. El peligro, en ese caso concretado, es caer en la soberbia porque la condición aparentemente fija, estable, inmutable de su vivir los engaña con la pretensión de ser dioses.

De ahí en más somos hablantes de muchas lenguas, es decir de muchas maneras de entender y organizar el mundo; como también caminantes y habitantes según múltiples comportamientos, es decir de muchas maneras de

concertar nuestras conductas, de organizar los lugares y las cercanías o alejamientos.

En las regulaciones del habitar, en el devenir de lo cotidiano –en un sentido próximo al que desarrolló Michel de Certeau– se aposentan y se reaseguran las interpretaciones básicas, los cimientos que pretenden dar garantía de estabilidad a nuestra vacilante y mutable inserción en el mundo.



Translucencias, transparencias y opacidades

Hemos analizado las presencias y las modalidades, los discursos y los comportamientos en tanto regulaciones del habitar, en su función constituyente de la vida cotidiana. En rigor, este análisis lo hicimos en el marco de la sociedad occidental actual.

Presencias y modalidades, discursos y comportamientos toman aquí un carácter específico y muy particular: siendo selecciones permanentemente ejercidas en la cotidianidad tienen una entidad inevitable, pero es el caso que esas entidades están siempre relativamente veladas, se las mira siempre de soslayo, podríamos decir que se ubican tras una superficie translúcida. Siempre se sabe que hay algo detrás de lo translúcido, pero nunca se lo ve con nitidez, entonces se lo puede entonces fantasear o desatender.

La conciencia mercantil no admite con facilidad ni la selección que determina las presencias y los discursos, ni la codificación de las modalidades y los

comportamientos. Su vocación de dominio y control choca con la idea de lo desapercibido y lo discriminado: dice que quiere verlo todo y no puede ni se atreve a ver aquello que excede su comodidad y sus intereses. Su declamación de racionalidad absoluta exige la coincidencia con el orden natural, entonces, choca con la idea de modales y comportamientos convenidos, socialmente estipulados: dice que quiere comportarse natural, espontáneamente y no sabe ni osa el ejercicio de experiencias que pongan en algún riesgo el orden establecido.

Es por afuera de esa vida cotidiana donde las regulaciones del habitar se revelan clara y plenamente, o se escamotean y desvían. Transparencias y opacidades que acompañan y demuestran el modo cotidiano de la ambigua translucencia.

En lo que no es cotidiano, sino suceso especial, en lo ceremonial o lo ritual, se muestran sin tapujos presencias y modalidades, discursos y comportamientos.

Basta observar, por ejemplo, el acto formal de apertura de sesiones parlamentarias para reconocer que las regulaciones quedan expuestas y resaltadas. El portal engalanado con banderas o estandartes, el estrado de la presidencia y el manajo de micrófonos que materializan la potencia de la comunicación, las páginas que contienen y testifican el mensaje, la centralidad de la emisión de ese mensaje y la estricta distribución de los legisladores que son ahora receptores, son ahí entidades exaltadas y exhibidas. El acercamiento del mandatario ejecutivo y la recepción por parte de quien encarna a los representantes, la disposición y gestualidad de la disertación, los aplausos de la bancada oficialista y los silencios o retiradas de las bancadas opositoras, los gestos y palabras de felicitación y despedida, son claramente estipuladas y reconocidas.



Por otra parte, en lo que escapa a la cotidianidad instaurada, aunque sea diario y repetido para otros, se puede ver lo que esta sociedad no quiere ver, lo que se disimula y opaca. Si el mendigo no es atendido es ignorado, rechazada su presencia y su discurso porque es su presencia y su discurso lo que ofende y acusa. Los marginados que desde hace algún tiempo trabajan desesperada y meticulosamente con las bolsas de basura parecen invisibles a los ojos de la mayoría de los vecinos, ojos que por las dudas se desvían o desenfocan.

No es menor la desatención, el esfuerzo por ignorar a quienes viven en las calles, apenas guarecidos con cartones y lienzos, de miradas que de rabillo destilan desconfianza y rechazo.

Opacidad, disimulo o negación del estar de los pobres, rechazo de presencias y discursos cuando son otros, cuando por ser radicalmente otros, se niegan y detestan.

La vida cotidiana es vida si extiende la mirada hasta aquello que la excede, y es plenamente vida si es capaz de mirarse a sí misma para asumir las tareas de sus necesarias transformaciones.

Terminaremos con un breve relato.

INTERCAMBIOS

Esta graciosa costumbre portuguesa empezó hace algunos años, en un lugar del sudeste, cerca de la frontera con España.

Las muchachas de la ciudad y las de la aldea vecina se encuentran el primer domingo de cada verano, en un prado a medio camino.

Si algún paseante las observa, las ve correr, reír o comer sentadas en el pasto. Ellas juegan muy seriamente: las aldeanas se imaginan urbanas y viceversa; cada grupo remeda o inventa las palabras y los gestos del que tiene enfrente.

El juego no es inocente y a la noche suele haber lágrimas y sollozos ahogados, puesto que han buscado imprudentemente el espejo que desnuda su ridiculez.

Si la costumbre continúa se la llamará tradición.

Bibliografía

- ARISTÓTELES. *Física*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 1998.
- BUADRILLARD, Jean. *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI, 1969.
- DOBERTI, Roberto. *Fundamentos de teoría del habitar*. Buenos Aires: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET), 2014.
- *Lineamientos para una teoría del habitar*. Buenos Aires: EUDEBA, 1998.
- *Tiempo y espacio: moradas del habitar*. Montevideo: Universidad de la República, edición electrónica, 2013.
- HEIDEGGER, Martin. *La pregunta por la cosa*. Madrid: Ed. Palamedes, 2009.
- *La cosa*. En Conferencias y artículos, Barcelona, Ed. Del Serbal, 1994.
- *Construir, habitar, pensar*. En Conferencias y artículos, Barcelona, Ed. Del Serbal, 1994.

- HENRY, Michel. *Filosofía y fenomenología del cuerpo*. Salamanca: Ed. Sígueme, 2007
- KANT, Emmanuel. *La metafísica de las costumbres*. Barcelona: Altaya, 1993
- LÈVI-STRAUSS, Claude. *El origen de las maneras de mesa*. México: Siglo XXI, 2011
- MACHADO, Antonio. *Proverbios y cantares*. Biblioteca Virtual Universal. www.biblioteca.org.ar 2010.
- MERLEAU-PONTY, Maurice. *La estructura del comportamiento*. Buenos Aires: Hachette, 1971.
- PRIETO, Luis Jorge. *Mensajes y señales*. Madrid: Seix Barral, 1967.
- SAUSSURE, Ferdinand de. *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada, 1945.